

CAPITELES CALIFALES DEL MUSEO NACIONAL DE ARTE HISPANO-MUSULMÁN

Purificación Marinetto Sánchez

INTRODUCCIÓN

A la hora de hacer un exhaustivo estudio del arte califal y concretamente de su decoración, no podemos dejar atrás un capítulo de tanta importancia como es el estudio del capitel desde los primeros momentos de la denominación musulmana.

El capitel hispanomusulmán no llega a tomar unas características propias en los primeros momentos sino que se limitará a tomar como modelos ejemplares clásicos romanos y visigodos. Al iniciarse el califato los capiteles toman una tipología propia hispanomusulmana que evolucionará a lo largo de los siglos.

Durante el siglo X se realizan grandes construcciones, las cuales desgraciadamente no todas han sido conservadas hasta nuestros días. Sin embargo, gran número de capiteles fueron reutilizados y vendidos, expandiéndose hacia lugares bastante lejanos a su lugar de origen. El Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán posee una interesante colección de capiteles procedentes de distintos lugares y que nos dejan clara huella de la importancia de este elemento arquitectónico. En este trabajo sólo analizaremos ejemplares del período califal para no hacer demasiado extenso este estudio, reservando los ejemplares de otros periodos para otro artículo.

El análisis de cada uno de estos capiteles nos muestra claramente una evolución constante desde principios de siglo, cuando comienza un período de “formación” que se ve culminado con un “apogeo” centrado en la construcción del Salón Rico de *Madīnat al-Zahrā*.¹ Esta primera etapa transcurre bajo el poder del califa *ʿAbd al-Raḥmān III* (316-350H=927-961 J.C.). A lo largo del califato de *al-Ḥakam II* comienza una etapa de decadencia que tomará mayor fuerza bajo el poder del primer ministro Almanzor.

Desgraciadamente los capiteles que componen esta colección no muestran restos epigráficos que nos ayuden a fecharlos, a excepción de dos pertenecientes al baño del Albaicín que conservan restos de escritura con una serie de datos de interés.

1. CALIFATO DE ʿABD AL-RAḤMĀN III

1.1. Período de Formación

En este período se observa los distintos cambios efectuados en el capitel de origen clásico romano para

dar lugar a un tipo característico califal, en cuanto a disposición de sus elementos, talla y proporción.

El ejemplar más antiguo que conserva el Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán es el número 1360 (fig. 1, 2). Está labrado de acuerdo al orden compuesto. En su sólio presenta dos pisos perfectamente diferenciados: uno inferior decorado con dos filas de hojas de acanto; y otro superior donde se desarrolla el equino y unas grandes volutas.

El cálato muestra perfil ligeramente troncocónico invertido, recordando aún la silueta de los capiteles emirales. Adosado al núcleo del capitel, hay dos filas de ocho hojas de acanto dispuestas de forma contrapeada. Estas hojas tienden a despegarse del cuerpo cilíndrico, proyectándose en su parte superior. Las hojas de la fila superior (fig. 2: a-1, 2), nacen de la base del capitel, abriéndose paso entre las hojas inferiores, suben hasta alinearse en una hilera superior. Entre cada dos de las hojas superiores y a eje de las inferiores, nace un tallo que crece a una misma altura con el acanto y se divide en dos palmillas entre las que brota un fruto abombado (fig. 2: a-1, 2). Las hojas de acanto, en ese capitel, permanecen talladas de acuerdo al modo emiral. Presentan un tallo central del que brota a cada lado grupos de tres o cuatro foliolos que se abren en abanico para quedar el superior enroscado en el nacimiento de la hojilla primera del siguiente grupo (fig. 2: a-1, 2; a-3; b-3; c-3; d-3; a-4; b-4). Si profundizamos más en este tema, nos daremos cuenta, que esta forma de representar las hojas de acanto aparece en la decoración omeya oriental de influencia muy cercana al mundo clásico.¹

Coronando las hojas de acanto se encuentra el astrágalo. Este muestra tallado el contrario clásico, en forma de perlas ovaladas separadas por dos rectangulares (fig. 2: d-5). Sobre el contrario apoya el equino con sección de cuarto de círculo. El equino, en cuanto a decoración, muestra una cenefa inferior en forma de cordoncillo (fig. 2: a-6), sobre la que apoya, realizando, por medio de listeles lisos, formas acorazonadas. Cada listel en la parte inferior se enrosca hasta chocar con el otro extremo y sirve de base a una flor de tres pétalos con el central ahuecado que encierra un pequeño fruto ovalado (fig. 2: c-4). Entre cada forma acorazonada queda un espacio triangular en la parte superior y otro inferior. El inferior permanece vacío mientras que el superior es ocupado por una florecilla de perfil festonado (fig. 2: b-5). Este motivo será la representación hispanomusulmana del ovario que en el mundo oriental musulmán lo veremos repetido desde los primeros momentos.²

Las volutas tienen forma semielíptica. Estas permanecen decoradas de igual modo en todas sus caras. Su labra repite el esquema encontrado en el equino con un óvalo ocupado por una trifolia y en su parte superior un círculo con una florecilla (fig. 2: d-4; b-5). El canto de la voluta lo decora un sistema decorativo que se repite a lo largo de todo el espacio. Este esquema lo forma una sucesión de arcos (fig. 2; e-5) alternados con unos capullos (fig. 2: a-5; fig. 1).³ Bajo cada voluta y como pieza de unión entre éstas y el núcleo cilíndrico, existe un pequeño taco liso.

El ábaco tiene planta cruciforme con los brazos curvados. En el centro de cada lado se proyecta el taco del ábaco de forma de tronco de pirámide en profundida y rectangular, en altura (fig. 1). El ábaco y su taco aparecen sin decoración alguna. El ábaco está dividido en dos pisos. El inferior sirve de nacimiento a las volutas. El superior, más profundo, es del que nace el taco del ábaco. Este último cae sobre el canto de la voluta de forma redondeada (fig. 1).

CAPITELES CALIFALES

De cronología muy aproximada tenemos el ejemplar número 1634 de orden compuesto. Este capitel se encuentra en muy mal estado de conservación, sin embargo, nos deja ver, la decoración alternamente del astrágalo y equino (fig. 3: alzado A y B; 4).

El cálatos del capitel desarrolla dos filas de ocho hojas de acanto dispuestas en forma contrapeada. En la fila inferior ha desaparecido la decoración, dejando sólo la proyección redondeada de cada hoja de Este tallon muestra decoración y de él nacen dos grupos de tres y cuatro foliolos (fig. 4: a-1, 2; c-1; d-1; b-1; b-2; c-2). En la parte superior cada hoja de acanto se proyecta de forma redondeada descendente. El limbo exterior de cada proyección nos muestra una superficie de cinco almuhadillamientos lo que da lugar a un perfil festoneado.

Rematando el cuerpo cilíndrico se encuentra el astrágalo con decoración independiente y con dos formas distintas y dispuestas con ritmo alternante en cada cara del capitel. En la figura 3 del alzado A, muestra dos palmillas de tres hojas unidas por un tallo arqueado del que nace, a cada lado, un brote curvo descendente (fig. 4: d-2; a-3; fig. 3 alzado A). Este sistema se repite simétricamente a eje con el centro del equino.

El modelo repetido en el alzado B (fig. 3), muestra labrado un círculo a cada lado del eje central. Del limbo exterior del círculo nace de un lado un brote curvo ascendente y del otro una palma curvo descendente con dos brotes triangulares. El círculo engloba una florecilla de cuatro pétalos y ojete central (fig. 4: b-4; c-4; fig. 3 alzado B).

El astrágalo no muestra un aro circular perfecto, sino que será un tronco de cono abierto hacia arriba. Separando cada cara del astrágalo apoya el equino que muestra también dos tipos de decoraciones alternadas. Acompañando a la decoración del alzado A (fig. 3), muestra dos sucesiones de tres frutos lanceolados que nacen de un cáliz muy abierto y curvo descendente (fig. 4: b-3; fig. 3, alzado A). El alzado B (fig. 3), nos muestra un listel que diseña una forma acorazonada y encierra una palmeta de cinco hojillas (fig. 4: d-4). A cada lado de esta decoración se disponen tres tallos curvos ascendentes de los que nace una sucesión de brotes triangulares.

Sobre el equino apoya el ábaco. Su planta muestra forma de cruz con los brazos curvos. En el centro de cada lado se proyecta el taco del ábaco en forma troncocónica. El taco del ábaco apoya directamente en el equino. La decoración de este taco se reduce a unas incisiones curvas descendentes en forma escalonada y perfil abiselado. El ábaco es escalonado. El piso inferior sirve de nacimiento a las volutas. La decoración se reduce a la sucesión de brotes vegetales en forma de cuña redondeada. El piso superior carece de decoración. A pesar de que las volutas han desaparecido en los cuatro ángulos, dada la proporción característica de este período, se puede llegar a perfilar la silueta originaria de este capitel.

El último capitel de este período de Formación que conserva el Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán es de orden corintio. Su número de R.E. es 1358. Este ejemplar fue reutilizado en el baño del Albaicín y su labra es muy similar al capitel que se conoce como de la Fonda Suiza de Córdoba. Desgraciadamente sólo conserva una de sus cuatro volutas y con su labra muy gastada (fig. 5-6).

El poco desarrollo de la primera fila de hojas de acanto hace pensar en una posible mutilación del cuerpo cilíndrico del capitel, pero sin embargo la proporción, junto con la característica de labra nos hace rechazar esta hipótesis: 1º) En el caso de mostrar el primer piso de hojas de acanto con dos grupos de tres

y cuatro digitaciones, como es más usual, la proporción cúbica se alargaría mucho; 2º De haber tenido más altura este piso de hojas de acanto, las digitaciones de las hojas muestran una carnosidad poco corriente para la cronología que nos indicaría su altura; 3º Tenemos un ejemplo perfectamente conservado en el Salón de Embajadores del Alcázar Sevillano con fecha del 320 H.⁴

El nacimiento de los caulículos, se representa con un caracol bajo la proyección de la hoja de acanto central de cada cara. Este motivo ha sido muy repetido en época califal, lo encontramos en ejemplares del siglo IX y principios del X que conservan los museos arqueológicos de Córdoba y Toledo, por ejemplo,⁵ también en capiteles posteriores en cronología como es el conservado en el Bañuelo de Granada, entre otros.

El sistema de representar grupos de tres o cuatro digitaciones abiertas en abanico y que protegen unas a otras ha sido repetido desde los primeros momentos de la época omeya hasta el califato cordobés.⁶

Haciendo una descripción detallada vemos en la base del capitel el arranque de las dieciseis hojas de acanto. Ocho de éstas muestran un corto desarrollo proyectándose en su parte superior de forma redondeada. Éstas a cada lado del tallo central, presentan un grupo de tres digitaciones que se abren en abanico.

Entre cada una de estas hojas crece el tallo de las hojas que se alinean en una fila superior. Estas hojas de acanto superior se decoran de forma alternamente. Las hojas que ocupan el centro de la cara, abren su tallo con dos grupos de tres digitaciones a cada lado (fig. 6: a-1; c-4; a-5). El tallo central se eleva hasta unirse a su proyección curvo descendente. Bajo ésta, se enrosca un tallo a cada lado, que se dirige al extremo superior del capitel enroscándose en forma de voluta. Hacia la parte superior de dicho tallo nacen grupos de hojillas de cuatro foliolos dispuestos como es ya característico. El tallo termina en una florecilla de tres pétalos. Las hojas de acanto que están bajo los ángulos del capitel están decorada en dos grupos de tres y cuatro digitaciones. Sobre su proyección redondeada apoya un taco que deja de descansar la voluta. El ábaco en planta, tiene forma de cruz con los lados curvos y sus extremos caen sobre las volutas. En el centro de cada lado se proyecta el taco en forma troncocónica. El ábaco aparece tan gastado que sólo deja ver lo que pudo ser una inscripción. Su taco permanece liso.

1.2. Período de apogeo

Este momento se culmina con la edificación del Salón Rico de *Madīnat al-Zahrā'*. Entre los restos de esta construcción nos quedan magníficos capiteles en muy buen estado de conservación y que además facilitan una cronología del 343, 345 H. (954-5/956-7 J.C.).

En el Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán tenemos el ejemplar número de R.E. 1344 muy similar en sus esquemas decorativos a los encontrados en la ciudad palatina, lo que nos apunta a una cronología bastante próxima a la del Salón Rico, aunque no supera la perfección de éstos (fig. 7-8). Este ejemplar vendrá a completar esa serie de capiteles que D. Manuel Gómez-Moreno denomina de la "serie granadina". Según don Manuel, provienen de edificios destruidos a causa de la apertura de la Gran Vía granadina. Este capitel muestra un buen estado de conservación y la técnica de labra presenta una gran perfección. Se utiliza el instrumento del violín o trépano con una gran maestría, dejando el bichel para terminar pequeños retoques. Se realiza una talla muy profunda que hace destacar un primer plano

de color blanco con los elementos vegetales y geométricos, que envuelven el capitel, destacados por un fondo más oscuro que hace resaltar los complicados y minuciosos diseños decorativos.

Los elementos vegetales han perdido su carácter naturalista y bulboso para dar paso a un sistema más abstracto. Los tallos de las hojas de acanto y demás palmas no se limitan a ser representadas como un listel más o menos naturalista, sino que se picotean, entrecruzan, etc.

De la base del capitel nacen los tallos de las dieciseis hojas de acanto, que se distribuyen en dos filas de ocho hojas a distinta altura y dispuestas de forma contrapeada. Cada hoja de acanto muestra su tallo picoteado, simulando la unión de pequeñas hojillas espinosas. Hacia cada lado del tallo brotan cuatro digitaciones abiertas en abanico. En la parte superior, las hojas se proyectan al exterior de forma redondeada. Bajo la digitación inferior y en la base del capitel se encierra una pentafofia con ojete central.

Los tallos de las hojas de acanto más altas se muestran también picoteadas. Sobre las hojas de la fila inferior y a cada lado del tallo, brotan dos grupos de tres y cuatro digitaciones respectivamente. Estas digitaciones abren en abanico y el brote superior de cada grupo se enrosca hacia el nacimiento del grupo superior de foliolos. La parte superior de cada hoja se proyecta hacia el exterior en forma redondeada.

En la cima de las hojas inferiores y a eje con ellas está el tallo del caulículo retorcido y que remata en una pequeña palma de dos hojas en cada extremo (fig. 8: c-1). Sobre el cálato está el astrágalo, decorado con el contario representado con perlas ovaladas entre dos semiruedas. El astrágalo en este capitel muestra la característica de permanecer corrido, entorno al cuerpo del capitel sin interrupción. Los cuatro tacos rectangulares que soportan las volutas, se encuentran en este ejemplar reducidos a dos pequeños dados que unen las hojas de acanto angulares con las volutas y permanece calado el espacio entre éstos y el astrágalo. Esta característica es muestra notable de la perfección de labra alcanzada en este período, y concretamente en este capitel.

Sobre el astrágalo se desarrolla el equino en forma de cuarto de esfera. Este cuerpo está decorado, sobre un listel liso horizontal, con finos tallos retorcidos y terminados en palmas de dos hojas en cada extremo y semicírculos que sirven de soporte a un pimiento con su cáliz abierto.

El ábaco tiene planta de cruz con los brazos curvos. En el centro de cada lado se proyecta el taco del ábaco en forma de tronco de pirámide. El ábaco presenta dos pisos escalonados. El inferior sirve de arranque de las volutas. Este piso está sin decorar hasta el comienzo de las volutas en que desarrolla flores de tres pétalos que se van retorciendo dando lugar a una cadena formada con sus tallos. Del final del tallo nace una flor de siete pétalos y ojete central. El canto de las volutas está decorado por unas cintas trenzadas. El piso superior del ábaco cae sobre el canto de las volutas. El taco del ábaco muestra su decoración deteriorada. Sólo resta de talla dos palmas boca abajo que se enroscan unidas por una media luna. La parte superior de la decoración ha desaparecido en los cuatro tacos.

2. CALIFATO DE AL-ḤAKAM II. INICIO DE LA DECADENCIA

La obra de mayor importancia bajo *al-Ḥakam II*, se trata de la ampliación de la mezquita de Córdoba. Al mismo tiempo se realizan trabajos con la erección del nuevo *sābāt* o pasadizo, y la construcción y

reforma del ya existente alcazar para dar acceso al *sabat*. Todos estos trabajos se pueden dar por terminados hacia el 354 H. y las obras del Alcázar en el 353 H. Sin embargo queda el testimonio de ver la lápida denominada vulgarmente de la Capilla de Villaviciosa, que habla de una edificación patrocinada por *al-Hakam II* y terminada en el año 358 H. Hasta este momento las obras de *Medinat al-Zahra'* no pudieron ser atendidas ya que la mano de obra se dedica a la serie de edificios enumerados, y a que estos son de importancia suficiente como para centrar toda la atención de los artistas. A partir de esta última fecha y las obras pueden centrarse en *Madīnat al-Zahrā'* con la suficiente despreocupación de obras de interés que resten mano de obra. Por otro lado, tenemos constancia de que a la muerte de *Abd al-Rahmān III* las obras de *Madīnat al-Zahrā'* estaban casi acabadas⁷ y lo comprueban las construcciones, decoración y epigrafía encontradas.

2.1. El Capitel número 767 del museo Arqueológico de Córdoba, realizado para los aposentos del Alcázar en el 353 H., como nos informa la escritura que recorre su ábaco,⁸ muestra características similares en la evolución de labra al capitel número 4495 del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán. Este ejemplar es uno de los que conserva dicho Museo procedente del Baño del Albaicín en Granada, lugar donde fue reutilizado (fig. 9-10).

Este ejemplar responde al orden compuesto. Es de mármol blanco y todos sus lados muestran una misma decoración. Las cuatro volutas están mutiladas, sin embargo, se pueden llegar a conocer su diámetro original de acuerdo a las medidas de puntos conservados que nos hace coincidir con las características contemporáneas. En el cálatos, el capitel desarrolla dos filas de ocho hojas de acanto. De la base del núcleo, nacen las dieciseis hojas, quendando ocho a un nivel más abajo. Las hojas de acanto inferiores tienen el tallo medial decorado con unas simples incisiones. A cada lado del tallo nacen dos grupos de tres y cuatro digitaciones que se abren en abanico y se enroscan las superiores. Cada hoja en la parte superior se proyecta en forma curva descendente.

Entre cada dos hojas se encuentran los tallos de las hojas de acanto superiores. Los tallos de estas hojas están representados por una hilera de círculos agujereados en su interior. Al sobrepasar las hojas inferiores nacen dos grupos de tres y cuatro digitaciones (fig. 10: a-1, 2; b-1, 2), y a eje con las inferiores hay un tallo entorchado que termina en dos palmillas dobles. Estas terminaciones encierran una trifolia.

Rematando el cálatos está el estrágalo. Este muestra tallos que se curvan formando anillas abiertas en su parte superior y terminan en trifolias o palmillas de dos hojas una curva descendente y otra igual pero enrollada en sí misma y de mayor proporción (fig. 10: c-4; d-4). El limbo de los tallos más cercanos al centro proyectan dos brotes que crecen hasta unirse a su homóloga. El hueco central de estos tallos curvos lo ocupan un tallo apiramidado o bien una palmeta de dos pisos superpuestos con dos hojas cada uno.

El ábaco está escalonado. El piso inferior muestra en la parte más cercana al centro palmas muy estilizadas y seguidas de otras palmetas de cuatro hojas (fig. 10: b-4; a-4). De este cuerpo nacen las volutas, ya perdidas. El piso superior del ábaco conserva epigrafía, cuya traducción es:

“...la bendición de Dios... el calor y el frío(?)... Principe de los Creyentes (alargue Dios su permanencia). (Esto es) de lo que mandó hacer y se terminó con el auxilio de Dios...”

Y en el ábaco vemos: obra de *Nasar*”.⁹

Por la traducción puede tratarse de un capitel procedente de un baño particular del califa. Se conocen las distintas obras realizadas en el Alcázar cordobés, e incluso la existencia de un capitel de un oratorio privado¹⁰ lo que nos apoya con alguna razón esta localización por su cronología aproximada.

2.2. Al mismo tiempo que la construcción del Alcázar, existió otra obra de notable importancia, se trata de la ampliación de la Gran Mezquita de Córdoba. Mientras que esta obra significó un gran avance constructivo y decorativo, hay que decir que en cuando al modo de representar los capiteles no se intentó nada nuevo. Los ejemplares que se encuentran en la mezquita de época de *al-Hakam II*, responden al prototipo ya iniciado por ^cAbd al-Raḥmān III en las galerías en torno al patio de la aljama, es decir son capiteles lisos o por decirlo así esbozados simplemente. Su disposición es alternante, capiteles corintio seguido de otro compuesto. Sólo en algunos ejemplares que sujetan los arcos de las bóvedas o arcos entrecruzados se decoran. Sin embargo en estos ejemplares decorados, ésta es muy sencilla. Ya no se utiliza el sistema de picotear los tallos mediales de las hojas de acanto, ni tampoco muestran los finisimos esquemas que tenemos en el Salón Rico de *Madīnat al-Zahrā'*. Similar a los encontramos en la Mezquita es el ejemplar número 3978 del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán. Este capitel se encuentra en malas condiciones. Ha perdido las cuatro volutas y de ellas sólo quedan algún arranque. Se conserva parte de la decoración del taco del ábaco (fig. 11, 12).

Debió de haberse reutilizado en un lugar distinto a su origen ya que el cálato en su parte inferior aparece cortada y adaptada a un lugar de menor altura. El cálato presenta dos filas de ocho hojas de acanto con la inferior mutilada, sin embargo la proyección superior de estas hojas de acanto se conservan por lo menos en arranque, lo que nos facilitó ver la composición decorativa (fig. 12: b-1). Entre cada dos hojas se desarrolla tallos lisos que se abren en la parte superior. A cada lado de este tallo hay dos grupos de tres digitaciones. El hecho de no encontrarnos en el grupo superior cuatro digitaciones nos hace pensar en la evolución posterior de florecillas de tres hojas que veremos en capiteles de finales de siglo. La parte superior de cada hoja se proyecta de forma descendente. Entre cada dos de estas hojas y a eje de las inferiores crece un tallo que termina en cáliz muy abierto con un pequeño fruto central. Rematando el cuerpo cilíndrico del cálato, está el astrágalo decorado con el contrario en forma de óvalos y tacos curvados (fig. 12: c-3). A pesar del deterioro del capitel se conservan dos pequeños tacos que apoyan una de las hojas de acanto angulares y que sostienen las volutas.

Sobre el astrágalo apoya el equino en forma de cuarto de esfera decorado simétricamente. Toda la decoración corre sobre un listel liso. Comenzando por el lado derecho, hay un pequeño fruto que aparece dentro de un cáliz muy abierto. El tallo de este fruto baja hasta chocar con el listel y se curva hacia arriba y vuelve a bajar. Entre las dos curvas hay una palma de dos hojas sobre dos botones con círculo central. El tallo sigue un recorrido ascendente terminando en un fruto igual al inicial, es decir un fruto que nace dentro de un cáliz muy abierto. Del ábaco y de las volutas quedan sólo parte de ellas. Gracias a un estudio de ejemplares completos, y apoyado con los datos que nos ofrece este capitel se puede llegar a una reconstrucción completa de sus formas y de su proporción (fig. 11: alzado y planta).

2.3. Tras el periodo anteriormente descrito, se reanudan las construcciones de *Madīnat al-Zahrā'* hacia el 360 H. Entre los ejemplares posiblemente realizados para esta ciudad se encuentran otro de los ejemplares reutilizados en el Baño del Albaicín de Granada. Se trata del capitel número 1627. Este

ejemplar es de mármol blanco y su labra responde al orden corintio. Por desgracia este ejemplar está muy mutilado, le faltan las cuatro volutas y algo más de la primera fila de hojas de acanto, lo que dá un aspecto rechoncho que no responde a su proporción original (figs. 13, 14).

En lo que queda del cálatos se ven representadas una fila de ocho hojas de acanto. La decoración de las hojas que ocupan los ángulos o los centros de las caras, es distinta. Las hojas angulares tienen un tallo medial liso a excepción de una hendidura central. A cada lado de este tallo aparecen dos grupos de tres y cuatro digitaciones. El grupo de tres digitaciones se ve reducido a dos al producirse el corte en su cálatos (fig. 14: a-1; a-3; b-3; c-3; d-3).

Las hojas que ocupan el centro de las caras del capitel conservan a cada lado una digitación del grupo de foliolos que nacería de la parte inferior de la hoja. Encima de ésta, hay dos hojas muy estilizadas o tallos que se curvan, enroscándose la superior hacia el centro¹⁷ (fig. 14:b-1). La parte superior de la hoja de acanto se proyecta al exterior resguardando bajo ella el nacimiento de un tallo que se dirige al extremo superior y se enrosca en las volutas. Del limbo superior de cada tallo nace una sucesión de grupos de tres y cuatro digitaciones. A eje con la hoja central de acanto nace otra hoja de acanto labrada de igual forma a las inferiores angulares. Enmarca a esta hoja un tallo con dirección ascendente que se subdivide en brotes en su parte superior. El taco de ábaco se proyecta decorado con dos tallos que se cruzan y dos frutos que nacen de un amplio cáliz (fig. 14: c-2; d-2; a-4; b-4).

El ábaco está epigrafiado y dice:

“En el nombre de Dios: la bendición de Dios para el *Imān*, siervo de Dios, *al-Ḥakam al-Mustanṣir bi-llāh*, Príncipe de los Creyentes (alarge Dios su permanencia). Esto es lo que mandó hacer y se terminó con el auxilio de Dios bajo la dirección de... el año trescientos sesenta y un (361 H. 971-2 J.C)¹²

De gran parecido al capitel anteriormente descrito del baño del Albaicín, tenemos el número 1630. Este capitel a pesar de las mutilaciones que presenta, nos muestra una serie de características notables de hacer mención (fig. 15). Tiene un primer piso cilíndrico al que se adosan dos filas de ocho hojas de acanto, dispuestas de forma contrapeada que nacen de la misma base del capitel.

Las ocho hojas de acanto que se alinean a una altura inferior, muestran un eje central con una simple incisión. A cada lado de este tallo y de manera simétrica nacen dos grupos de tres y cuatro foliolos que se abren en abanico y se enrosca el superior hacia el nacimiento de la primera hojilla del grupo siguiente (fig. 16: b-1; a-3; b-3; c-3; d-3). En la parte más alta, cada hoja se proyecta en forma muy volada, lo que da una solución distinta de los ejemplares vistos hasta ahora y en su limbo se observa las ondulaciones de un grupo superior de hojas (fig. 15).

Entre cada dos hojas de acanto crece el tallo de otra hoja que sube hasta una altura superior. A eje de su tallo desarrolla dos grupos de tres y cuatro foliolos con el mismo desarrollo de las hojas inferiores (fig. 16: a-1, 2). Tras las hojas de acanto inferiores y a eje de ellas nace un tallo que poco después se subdivide y enrosca para mostrar posteriormente una hilera de grupos de tres digitaciones con dirección ascendente y que comienzan a enrollarse en la cara de cada voluta —desgraciadamente desaparecidas— (fig. 16: c-1, 2; d-1, 2).

CAPITELES CALIFALES

Un tercer piso de cuatro hojas de acanto ocupa el centro de cada cara del capitel, representado de forma similar a las anteriores. Entre el espacio que resta entre esta hoja y las volutas hay un tallo que en su extremo superior se subdivide y cruza terminando en una palma de dos hojas (fig. 16: c-4).

El ábaco tiene forma de cruz con los brazos curvos. Del centro de cada lado se proyecta el taco de forma troncocónica. Este taco se decora como en el capitel del Baño del Albaicín, con dos tallos que se cruzaban de lado a lado y se subdivide en el extremo en digitaciones (fig. 16: b-4; c-4). Los ángulos inferiores lo ocupan un fruto lanceolado que brota de un cáliz muy abierto (fig. 16: d-4).

De fecha aproximada tenemos los capiteles 1341 y 1672. El primero de ellos se trata de una pieza de gran interés al encontrarse a medio tallar. Esta circunstancia nos muestra los distintos procesos por los que pasa cada capitel desde un primer momento hasta su terminación. En uno de sus frentes vemos como el capitel presenta un esbozo una forma aproximada de cada parte del capitel. En otro lugar, se puede apreciar con algún detalle más preciso, como se van distinguiendo cada una de las partes (el astrágalo con un listel central, liso sin labrar el contrario, las proyecciones de las hojas de acanto en su parte superior...). En un siguiente paso se observa como por medio del violón o trépano, se va agujereando el mármol hasta dar forma a las digitaciones. Por último, ya ayudados del cincel cada elemento decorativo ha tomado su forma definitiva. Es curioso observar como no se van terminando frentes de forma definitiva, ni tampoco va evolucionando el capitel de forma homogénea en todo su entorno sino que limitan el trabajo a algunas caras sin terminar ninguna y sin llevar un orden de labra - la decoración del taco del ábaco aparece labrado en un lado solamente; también se ve decorado un lado de una de las volutas, el canto de éstas no aparece labrado en ninguna, aunque ya se ha decidido el ancho de éstas (fig. 17).

En el sólio hay claramente definidos dos partes: la inferior será en la que se desarrollan los dos pisos de hojas de acanto; el superior muestra cuatro grandes volutas. De la parte inferior del capitel nacen los tallos de las dieciseis hojas de acanto que decoran el cáliz. Ocho de las hojas crecen a un nivel más bajo. Éstas están decoradas por un tallo central con incisiones que desarrolla a cada lado dos grupos de tres y cuatro foliolos. Estos despliegan sus digitaciones como un abanico quedando enroscado el borde superior hacia el nacimiento del siguiente grupo. La parte superior de la hoja se proyecta hacia el exterior de forma redondeada (fig. 18: b-1). Las ocho hojas restantes (fig. 18: a-1, 2), crecen con un tallo liso hasta desarrollar digitaciones sobre la fila inferior de hojas. Estas hojas muestran el mismo sistema decorativo de tres y cuatro foliolos. Entre cada dos de estas dos hojas y a eje con las de la fila inferior nace un tallo que se alinea a la altura de esta fila superior de hojas. Este tallo termina en dos palmas dobles (fig. 18: c-1). Estas palmillas encierran una horquilla (fig. 18: a-5).

El astrágalo rodea el núcleo del capitel decorado con el contrario, dispuesto con un rosario de perlas ovaladas entre dos semiruedas. El desarrollo envolvente del astrágalo está interrumpido por los cuatro tacos rectangulares que sostienen las volutas. Sobre el astrágalo apoya el equino con perfil de cuarto de esfera. Éste está decorado en forma simétrica de acuerdo a un eje central. El centro lo ocupan dos tallos verticales unidos por una trabilla con los extremos enrollados hacia arriba. El tallo en la parte superior se divide en una palmilla de dos hojas. Este tallo, en la parte superior se curva seccionándose en dos y terminando en un pimiento con cáliz formado por dos círculos con ojetes, y se une a otro homólogo por otra trabilla más lisa que sirve de pedúnculo a una palma dividida en dos y que a la vez se subdivide (fig. 18: d-3; fig. 17).

El ábaco tiene forma, en planta, de cruz con los brazos curvos. Del centro de cada brazo nace el taco del ábaco en forma troncocónica. En alzado el ábaco está dividido en dos pisos escalonados. Del inferior arranca las cuatro volutas. Éste está decorado con la sucesión de brotes triangulares de los que nacen dos tallos retorcidos que se enroscan en el espacio que dejan las volutas. De estos tallos nacen frutos que apenas se dejan ver por su cáliz. El espacio central del lado de la voluta lo ocupa una cuatrifolia con ojete central. El piso superior del ábaco descansa sus extremos sobre el grueso de las volutas. El taco se decora con dos tallos abiertos en “V” y de los que nacen dos granadas (fig. 18: d-4). Dos círculos unidos por una trabilla rodean estos frutos, y de su unión nace una pequeña palma de dos hojas.

El capitel número 1672 queda claramente dividido en dos cuerpos: uno inferior cilíndrico y otro superior con unas grandes volutas (fig. 19). El primer cuerpo tiene forma cilíndrica. En su superficie tallan dos filas de ocho hojas de acanto muy estilizadas. La fila inferior de hojas queda adosada al núcleo del capitel proyectándose en forma redondeada en su parte superior. Cada hoja está formada por un tallo central con incisiones y que a cada lado desarrolla dos grupos de tres y cuatro folios. El grupo inferior es de notable menor tamaño. La hoja superior se enrosca hacia el interior de donde nace la primera escrescencia del siguiente grupo de hojillas. Este nuevo grupo produce el mismo enrosque de su última hoja hacia el nacimiento de lo que será la proyección hacia fuera (fig. 20: b-1; c-1; d-1; c-2; d-2). Todas las hojas se desarrollan de igual modo. Sus foliolos son tallados de forma muy estilizada recordando la forma de las digitaciones en yesería.

Bajo cada dos hojas de acanto nace un tallo que se deja abrir paso hasta desarrollar en la parte superior otras ocho, con digitaciones en grupos similares a las de la fila inferior. Entre cada dos de esta nueva fila de hojas y a eje con las inferiores, un tallo se retuerce en forma de cordón abriendo en la parte superior en un par de palmas de dos hojillas.

El anillo del astrágalo se encuentra interrumpido por unos tacos rectangulares que sujetan las cuatro volutas. El astrágalo está decorado con la labor del contario clásico aquí representado por un rosario de perlas ovaladas (fig. 20: c-6). El equino tiene forma de cuarto de círculo abierto hacia arriba. Está decorado por tallos de los que nacen brotes a un lado y que se dirigen hacia el centro (fig. 20: d-4; a-5; b-5; c-5). El ábaco tiene planta cruciforme con los lados curvos. El taco del ábaco está centrado en cada lado. Este taco presenta forma troncocónica invertida. Está decorado con palmas de dos hojas entrelazadas. El ábaco, en alzado, muestran dos pisos escalonados, el inferior sirve de arranque a las volutas y el superior cae de forma redondeada sobre el canto de las volutas (fig. 19).

3. ALMANZOR. ETAPA DE DECADENCIA

En los últimos años de *al-Hakam II*, aparecen capiteles con una serie de características bastantes evolucionadas en relación a los ejemplares vistos anteriormente. En estos ejemplares vemos ya lejos aquellos capiteles donde la técnica del trépano estaba unida a la de la terminación con el bisel, y a aquel interés por destacar una superficie clara sobre un fondo totalmente oscuro y donde el diseño vegetal se superaba de un ejemplar a otro. Los ejemplares que se labran en este período de tiempo que coincide con el poder del gran *hayib* Almanzor muestran unas determinadas características como son: la pérdida de la proporción de los elementos del capitel, mostrando un cambio continuo en cada capitel; existe también una gran variedad de esquemas decorativos diferentes a los tradicionales del capitel clásico; aparecen

motivos figurativos zoomórficos similares a los representantes en pilas y placas; se usan materiales de talla menos nobles como piedra arenisca.

De este período de decadencia podemos ver dos capiteles muy similares que se conservan en el Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán labrados en piedra arenisca, lo que les da un acabado más rústico que el mármol y en un tono ocre. Desgraciadamente ninguno de ellos está epigrafiado, por lo que no podemos dar una fecha exacta aunque su labra y decoración nos apunta a los años finales del s. X o principios del XI, por su estrecha relación con pilas que su epigrafía señala a Almanzor.

El primero de ellos se atiene al orden compuesto. Destaca el cálato cilíndrico decorado con dos filas de ocho hojas de acanto,¹³ dispuestas en forma contrapeada (fig. 21). Las dieciseis hojas nacen de la base del capitel. Las hojas de menor altura tienen un tallo central en forma de cuerda que desarrolla tras cada vuelta un fruto ovalado que nace un amplio cáliz (fig. 22: c-1, 2; a-4; b-4; c-4; d-4; a-5).

Los tallos que se desarrollan entre cada dos de las hojas inferiores se labran alternativamente de dos formas: las hojas que ocupan los centros de la cara del capitel, tiene un tallo con una hendidura central que desarrolla en su inicio un brote a cada lado. Tras pasar la altura de las hojas de acanto inferiores, desarrolla bajo el tallo un fruto a cada lado, como los de las hojas inferiores. Del tallo en su parte superior brotan otros dos frutos como los inferiores. En la parte superior la hoja de acanto se proyecta en forma redondeada y con perfil agallonado (fig. 22: b-4; b-1, 2, 3).

Las hojas más altas y que ocupan los ángulos del capitel están decoradas con tallos lisos, de los que nacen dos brotes en su base. Al pasar las hojas inferiores el tallo se subdivide y cruza formando un cordón. En cada giro brota un fruto lanceolado que nace de un cáliz muy abierto. Entre cada dos de estas hojas de acanto superiores, y a eje con las inferiores nace un tallo con decoración asimétrica en su base. Este tallo desarrolla en su parte inferior un ojete dispuesto en diagonal y en el otro lado el tallo mismo sube enroscándose en sí mismo con una amplia curva. En la parte superior, este tallo se vuelve a subdividir, dando lugar a dos palmillas de dos hojas.

Remata el cuerpo cilíndrico el astrágalo, decorado con un rosario de perlas aproximadamente redondas. El astrágalo está interrumpido en su desarrollo por cuatro tacos que sirven de sostén a las volutas. Sobre el astrágalo apoya el equino en forma de cuarto de esfera. Su decorado apoya en una cinta a cordel. Cada lado del equino muestra cuatro círculos tangentes que sirven de marco a cuatro frutos con su pedúnculo abierto y que tienen nacimiento común dos a dos (fig. 21). Se trata de un paso más evolucionado de representar el ovario clásico del que vemos su evolución en el capitel número 1360.

El ábaco tiene forma de cruz con los brazos curvados. Del centro de cada lado se proyecta el taco del ábaco que apoya en el equino. El taco del ábaco está decorado con un ramillete floral, formado por dos frutos con su cáliz y una palma que se subdivide en dos palmillas. El ábaco está dividido en dos pisos escalonados. El inferior sirve de arranque a las volutas. Su decoración es una sucesión de hojas triangulares que al llegar a las volutas se transforman en el cáliz de unos frutos ovalados que nacen en cadena (fig. 21). el canto de cada voluta se decora con una hoja acorazonada que se engarza una con otra, entre dos listeles lisos. El piso superior del ábaco está liso y en los extremos de cada lado tiene una florecilla de cinco pétalos que se une con el canto de la voluta.

El capitel número 4489 del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán, es como el anterior, de piedra arenisca lo que hace difícil una labra voluminosa. Este ejemplar es compuesto y destaca el estar labrado

el equino de forma alterna en cada cara, utilizando en una de ellas elementos figurativos. También tiene distinta labra cada lado de las volutas sin guardar un esquema igual en cada una (fig. 23).

Este capitel lleva más lejos la estilización de su parte cilíndrica. En ésta, se desarrolla una sola fila de ocho hojas de acanto. Los tallos de cada hoja y los tallos entre cada una, están unidos en forma festoneada. El tallo de cada hoja es liso igual que el tallo entre cada una de estas hojas de acanto. En la parte superior de cada hoja se proyecta en forma redondeada con una incisión abiselada en su parte superior (fig. 24: a-1, 2). El tallo entre cada hoja se abre en dos palmillas dobles. Bajo los tallos, nacen frutos lanceolados que abren entre su cáliz. Además existe listeles arqueados de unos tallos a otros como semicírculos. En la parte superior también se ven representadas florecillas de tulipanes. Coronando el cuerpo cilíndrico está el astrágalo, decorado con un rosario de rombos entre dos botones redondeados. El astrágalo se ve interrumpido por cuatro tacos que sirven de sosten a las volutas.

Encima del astrágalo está el equino en forma de cuarto de esfera en sección. Su decoración apoya en una moldura de dientes trapezoidales. La parte superior de la decoración se repite dos a dos: una de las caras representa cuatro círculos tangentes. Estos círculos tiene un brote en su limbo exterior. Estos círculos sirven de enmarque a dos ramilletes de dos frutos ovalados que brotan de un pedúnculo muy abierto (fig. 23). La misma decoración se ve representada de igual manera en el equino del capitel anteriormente descrito. La otra cara del equino representa dos aves emplumadas. Una de ellas tiene en su piso entreabierto un gusano (fig. 23, 24: a-6; b-6). Esta representación nos la encontramos en distintas pilas califales procedentes de Alamiriya, como es en la magnífica pila que se conserva en el Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán, la del Museo de Sevilla, otra propiedad particular (publicado por D. Manuel Gómez-Moreno), así como los restos de otras pilas.

El ábaco tiene forma de cruz con los brazos curvos. En el centro de cada lado se proyecta el taco del ábaco sin decoración alguna. El ábaco está escalonado. Su piso inferior sirve de arranque a las volutas. La decoración es de un tallo de perfil angrelado. Este listel continúa en cada cara de la voluta y la enmarca. El centro de cada cara lo ocupa un trenzado de florecillas acampanadas (fig. 24: b-3; d-3; fig. 23: alzado A, B).

Otro capitel del mismo período que conserva el Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán es el capitel número 1352 en un estado de conservación bastante bueno. A pesar de no estar epigrafiado sus características de labra así como de proporción nos apuntan ya a una cronología ya entrada en el siglo XI. En este ejemplar podemos observar influencias nuevas en la distribución de importancia de cada parte constituyente del capitel, así como un recuerdo arcaizante del modo de representar el acanto (fig. 25; lám. 18).

El cálatos tiene labrado dos filas de ocho hojas de acanto, que tienden a despegarse del núcleo del capitel en su parte superior. Estas hojas no aparecen representadas como los ejemplares vistos hasta ahora del siglo X. Todas las hojas nacen de la base del capitel, pero sin embargo, ocho de ellas, dispuestas de forma alternante, se quedan alineadas a una altura inferior. Estas hojas más cortas no se proyectan en su parte superior sino que están en todo momento adosadas al núcleo del capitel. Cada hoja tienen un tallo medial que se va abriendo y muestra incisiones longitudinales. A cada lado del tallo nacen dos grupos de hojas. La primera es una misma hojilla subdividida. El grupo superior está formado por tres hojillas. Las inferiores terminan en un corte recto y la superior se subdivide (fig. 26: b-1). Bajo estas hojas y como continuación nace un tallo que se abre, en su parte superior, en una argolla sobre un carrete decorado con incisiones diagonales bajo palmillas dobles.

Entre cada dos hojas de acanto bajas nace el tallo de otras hojas que crecen más altas. Estas hojas al llegar a la parte superior se proyectan al exterior en forma curva descendente. Cada hoja tiene un tallo medial del que nacen dos grupos de hojas a cada lado. Cada grupo de hojas está representado por hojillas que terminan en un ancho filo o subdivididas (fig. 26: a-1, 2; c-1; d-1).

Sobre la fila de hojas superiores corre el astrágalo decorado con el contrario, representado en este caso, con tacos romboidales entre una pareja de forma rectangular. El astrágalo está interrumpido por cuatro tacos, que apoyan en la parte superior de las cuatro hojas de acanto situadas en los ángulos y sostenienen las cuatro volutas.

El equino está muy poco volado, no llegando a ser un cuarto de círculo su perfil. Su decoración es de palmas dobles y tallos que cruzan sus extremos (fig. 26: a-4; b-4; a-5; b-5). Las volutas no nacen del ábaco como es tradicional entre lo califal. Su diámetro es de poco desarrollo y la altura es igual al del equino. La decoración se reduce a un tallo con una incisión longitudinal que termina en una cuatrefolia. El ábaco tiene planta de cruz con los brazos curvos y está escalonada. El piso inferior se decora con una sucesión de brotes. El piso superior está liso y cae sobre el canto de las volutas. El taco del ábaco que se proyecta del centro de cada cara es de forma troncocónica. Su decoración es de dos palmas dobles que protegen un fruto con pedúnculo adosado al mismo.

CONCLUSIÓN

Al mismo comienzo del califato de *Abdal-Raḥmān* III, los ejemplares realizados muestran aún características próximas al período emiral. El modo de representar las hojas de acanto conserva gran parecido a las labradas bajo *Abd al-Raḥmān* II (fig. 27-29), siguen siendo hojas carnosas y naturalistas que se unen al núcleo del capitel sólo en su parte inferior despegándose poco a poco de él y dando lugar a un cálato ligeramente troncocónico. Las dieciseis hojas de acanto nacen de la base del capitel y se disponen de forma contrapeada en dos alturas. Cuatro de las hojas superiores tienen en su cima un taco que servirá de sosten a las volutas.

Sobre este primer cuerpo apoya el astrágalo, equino —en los capiteles compuestos—, y el ábaco. Estos tres elementos se ven representados en los capiteles del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán con muy distinta proporción unos de otros, lo que nos demuestra estos primeros ensayos hasta adoptar una norma general. Concretamente es curioso hacer notar el gran desarrollo que muestra el astrágalo del capitel número 1634 (fig. 3), así como la gran altura y desproporción del taco del ábaco del mismo capitel frente al ejemplar número 1360 (fig. 1).

Otro punto importante será la aparición del ábaco escalonado en los capiteles compuestos, sirviendo el piso inferior como nacimiento de las volutas que muestran ya un gran desarrollo y el piso superior cayendo sobre el canto de estas volutas (fig. 1, 3).

Tras estos primeros ensayos el capitel califal, tomará unas características propias que se verán culminadas hacia el 342-45 H., momento en que *Abdal-Raḥmān* III realiza una serie de reformas en *Madinat al-Zahrā'* construyendo tres grandes salones: el Salón Rico, el Salón 64 y el Pabellón Central.¹⁴ En este momento el capitel distingue claramente dos filas de ocho hojas de acanto dispuestas de forma contrapeada y sobre éste cuatro volutas entre las que se labra, bien el astrágalo y el equino o bien una tercera fila de cuatro hojas de acanto. El ábaco presenta ya claramente un escalonamiento distinguiendo entre

cada piso una función. Por otro lado, la relación altura-anchura del capitel que en un primer momento mostrará en casos la misma medida, ahora disminuirá la altura en relación a su anchura, no pudiendo englobar al capitel en un cubo perfecto.

El material elegido para la talla, el mármol blanco, y la perfección técnica serán los dos factores que harán de este momento el período de apogeo. Los artífices de estas obras juegan con el color blanco del material, realizando profundas perforaciones con el trépano haciendo destacar un fuerte claroscuro, y a esto se une la dificultad y finura de los diseños escogidos para decorar cada elemento del capitel, eligiendo un dibujo muy estilizado y que se separa del naturalismo del primer momento (fig. 7).

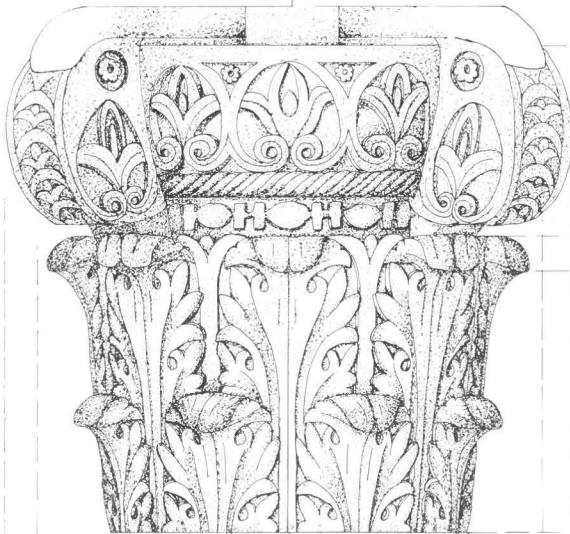
Al reanudarse la ejecución de capiteles en época de *al-Hakam II* no se logra superar a aquellos ejemplares realizados en época de su padre. Se comenzará un lento empobrecimiento de diseños, alejándose de aquellos complejos esquemas decorativos —los tallos de las hojas de acanto sólo en algunas ocasiones se decoran...—.

En el último cuarto del siglo X se inicia un cambio notable en algunos aspectos que nos apuntan características que se afianzarán a lo largo del siglo XI.

Al realizar, en algunos casos, capiteles en piedra menos fina de grano que el mármol, se dificulta la labra. En los ejemplares nº 5749 y 4489 (fig. 21, 23) se puede observar una talla mucho más plana y menos acabada que en los ejemplares anteriores. En cuanto al modo de representar las hojas de acanto, éstas se estilizan de tal forma que es difícil la determinación como tales al conservar simplemente un tallo y una proyección redondeada, similar a los capiteles anteriores y el espacio suelto y dispuesto de forma independiente unos de otros; se introducirá la decoración figurativa; y por último, el desarrollo total del capitel en relación a su anchura va a indicarnos el inicio del camino que seguirán capiteles realizados en época taifa. Durante este último período hay un deterioro no sólo en técnica y esquemas decorativos, sino además una pérdida de proporcionalidad, como es el caso del ejemplar nº 1352 con unas volutas ridículas en relación al gran diámetro de su caña y altura.

En resumen se puede decir, que a lo largo del siglo X, se desarrolla el momento clave para el estudio del capitel Hispanomusulmán, iniciándose los caminos a seguir hasta la expulsión de la Península Ibérica de la cultura musulmana.

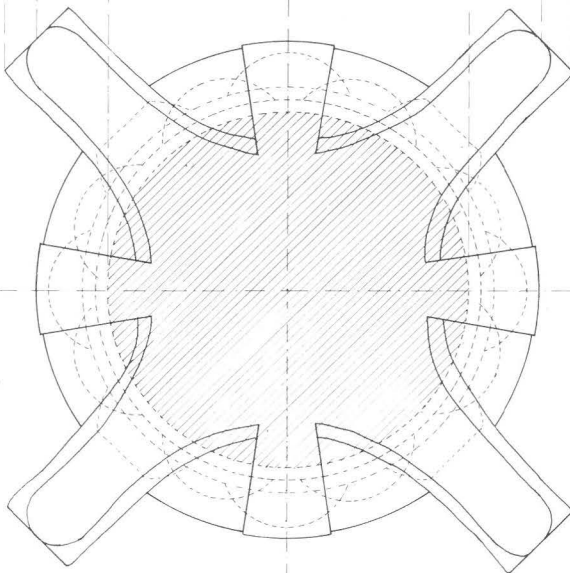
CAPITELES CALIFALES



ALZADO



SECCIÓN

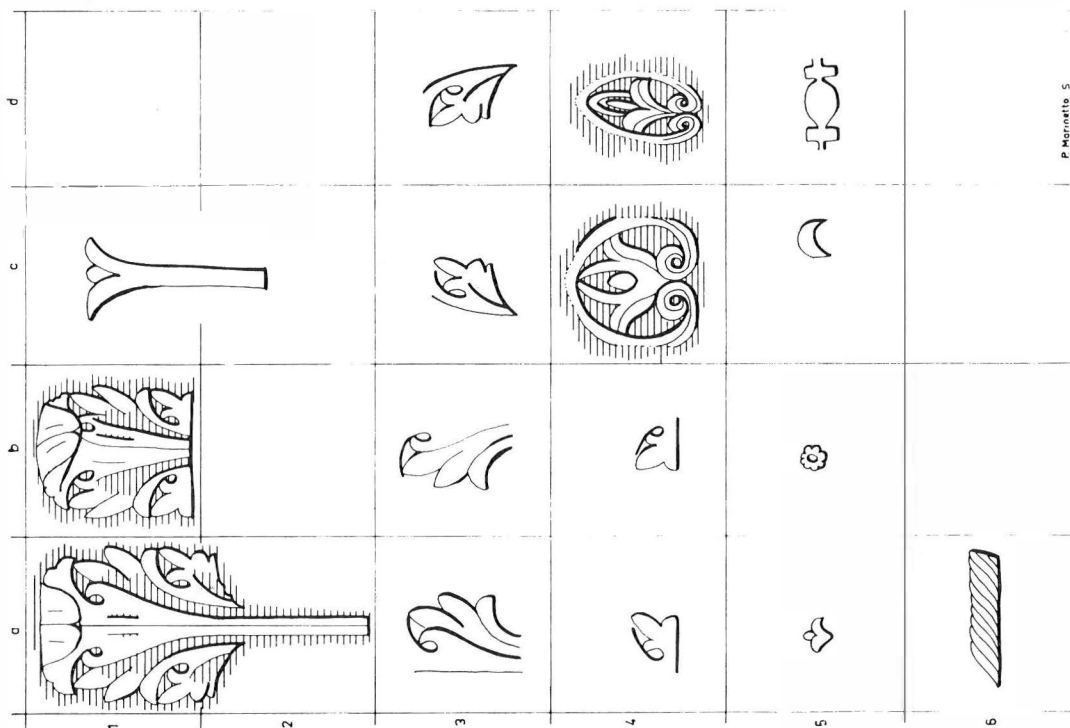


PLANTA

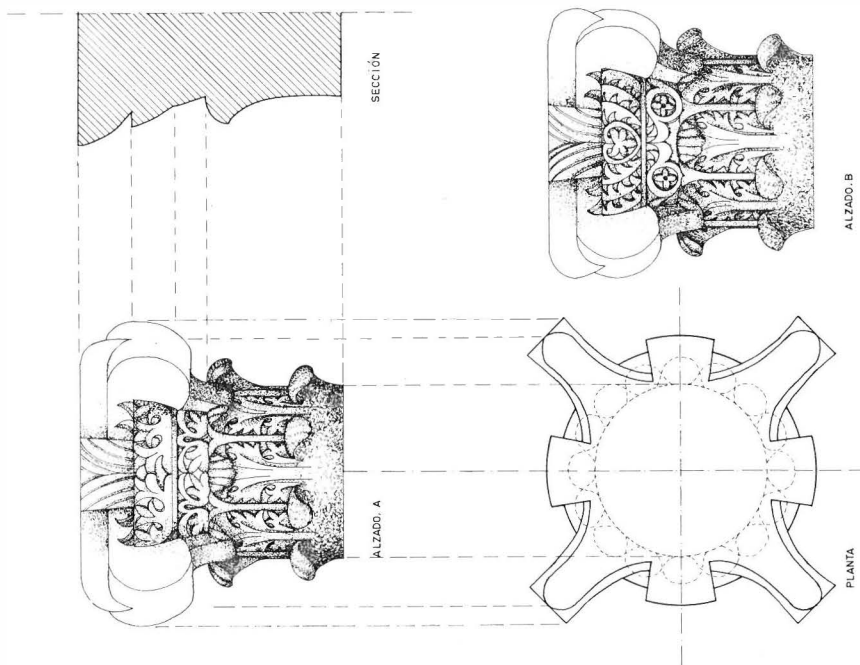
P. Marinetto S.
0 1 2 3 4 5 cm

Capitel del MNac de Arte
Hispanomusulmán n.º 1260

PURIFICACION MARINETTO SANCHEZ



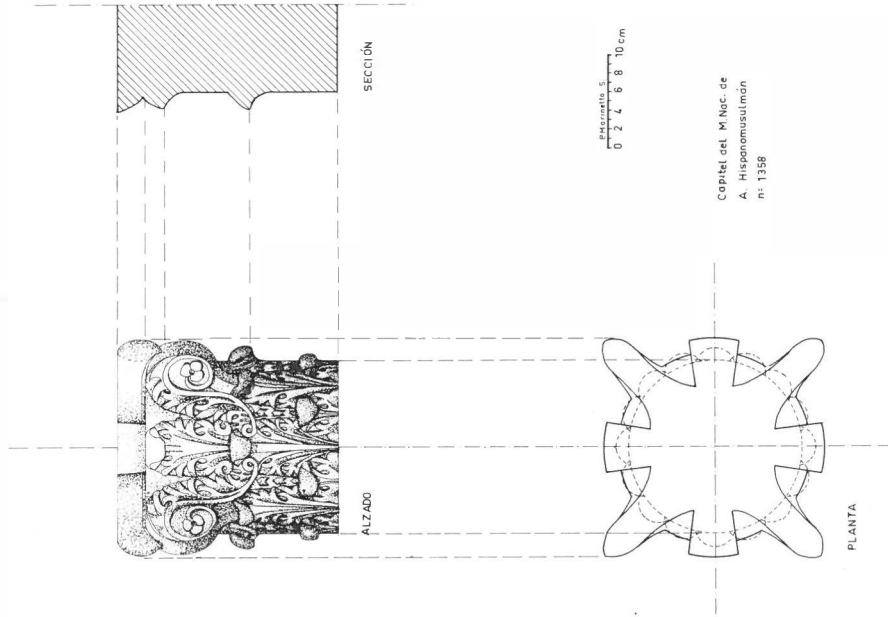
P. Marinetti 5
 0 1 2 3 4 5cm
 n° 1360 Cop. del. M. Nac. de A. Hispm.



P. Marinetti 5
 0 2 4 6 8 10cm

Copiel del. Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán n.º 2451

CAPITELES CALIFALES



	a	b	c	d
1				
2				
3				
4				
5				
6				

Parametro 5
0 2 4 6 8 10 cm

Capitel M.N.A.Hispm. n.º 1634.

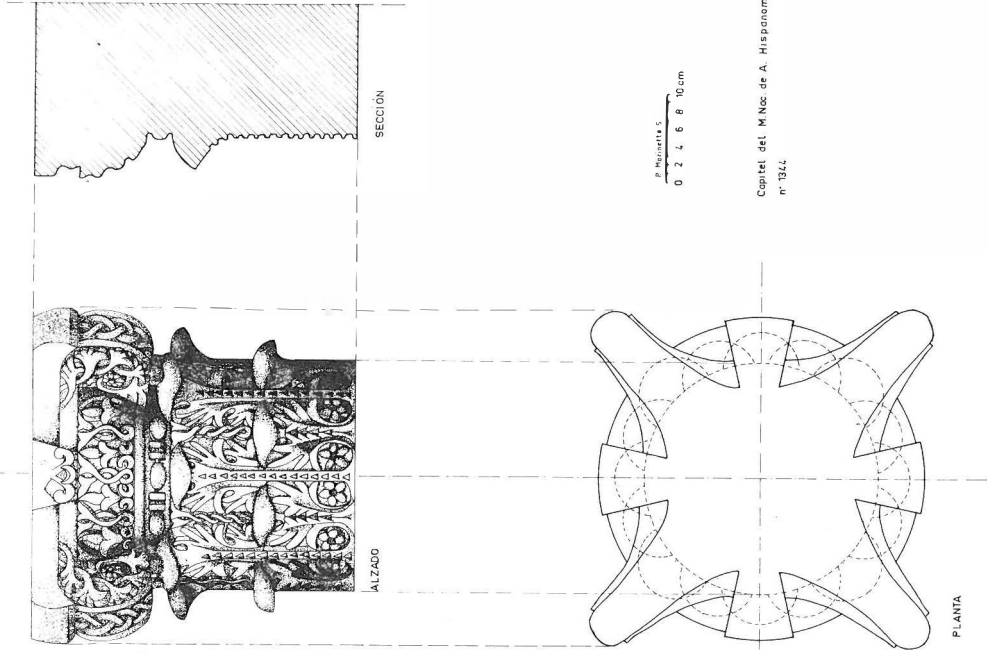
PURIFICACION MARINETTO SANCHEZ

	a	b	c	d
1				
2				
3				
4				
5				
6				

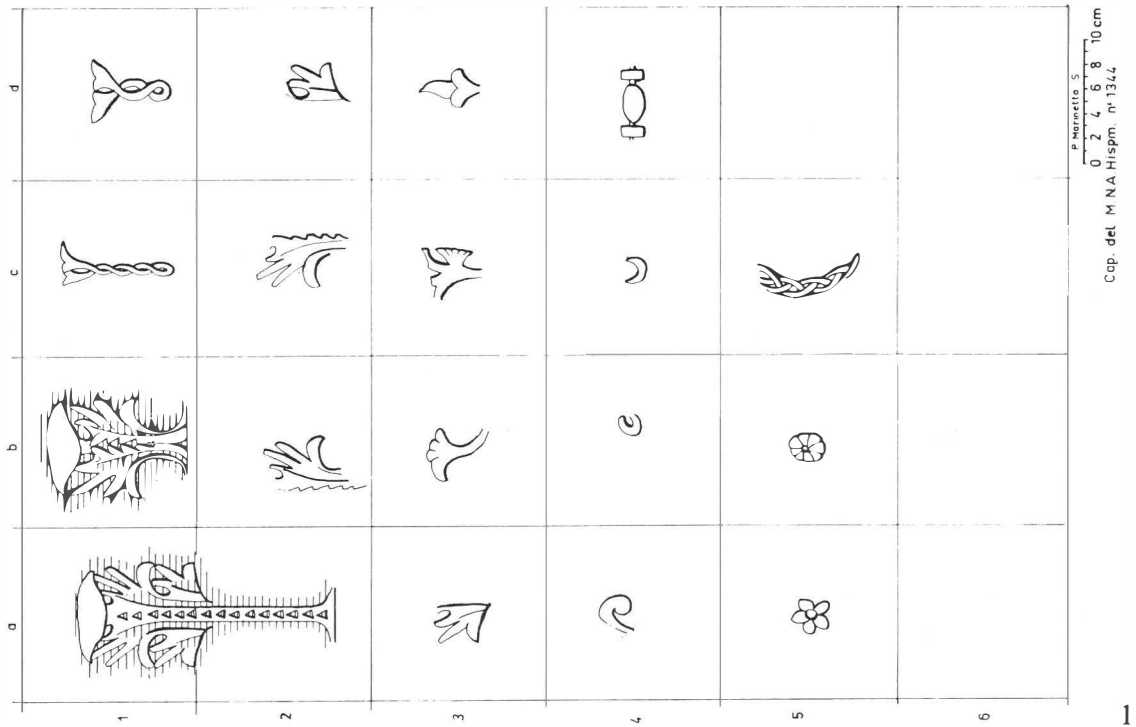
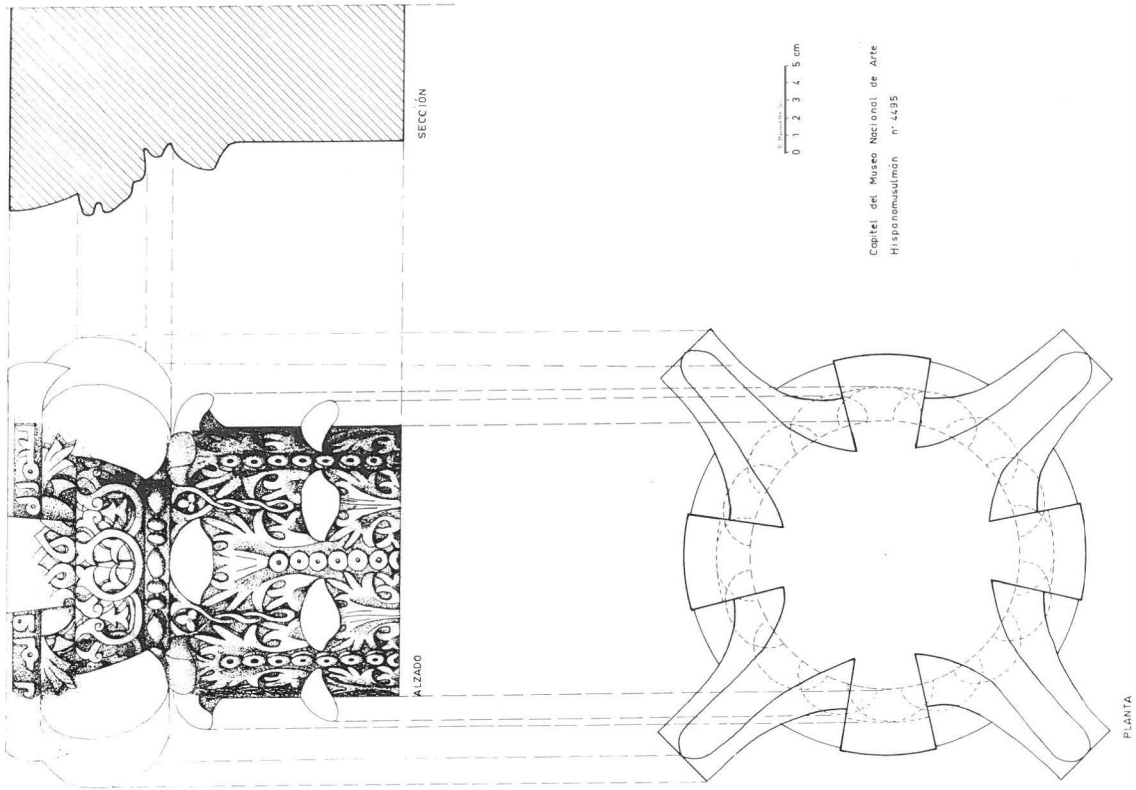
P. Marinetto S.

0 2 4 6 8 10 cm

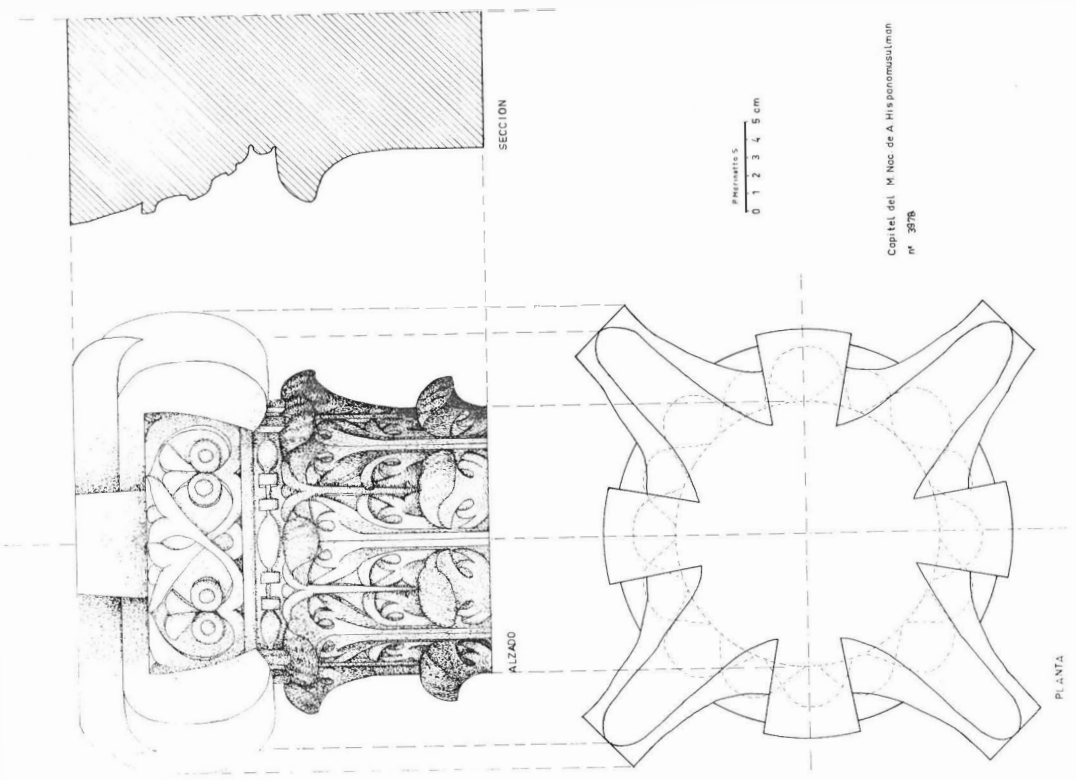
Cap. del. M.N.A. Hispm. n.º 1358



CAPITELES CALIFALES



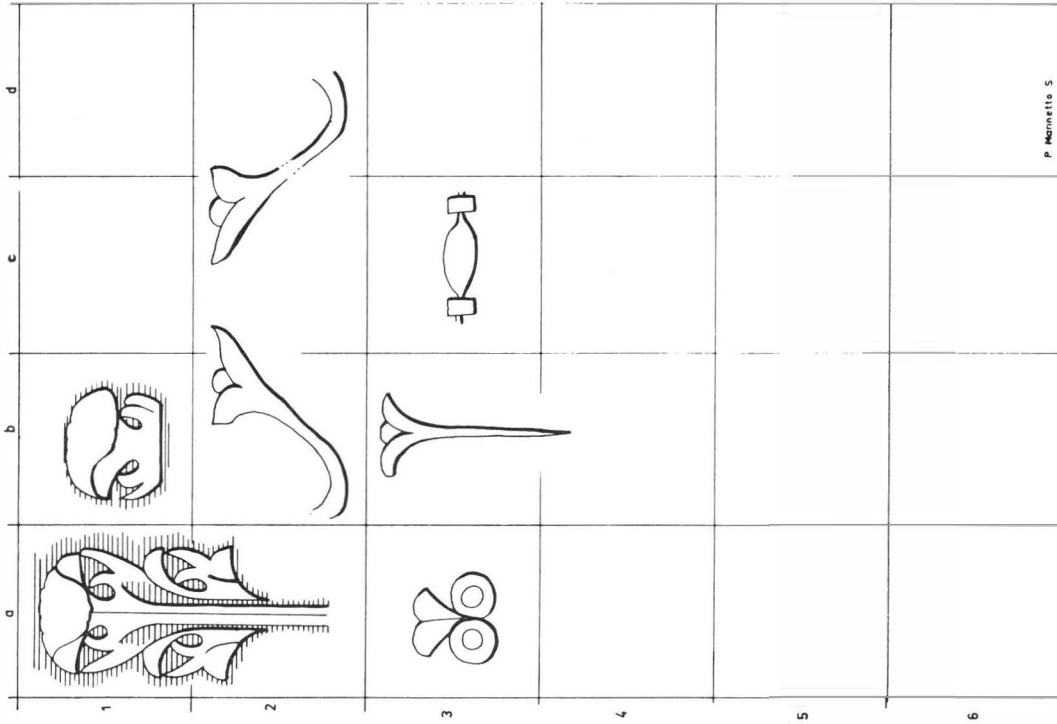
PURIFICACION MARINETTE SANCHEZ



	a	b	c	d
1				
2				
3				
4				
5				
6				

P. Marinette S.
0 1 2 3 4 5 cm
Cap. del. M. N. de A. His. spm. n. 4495

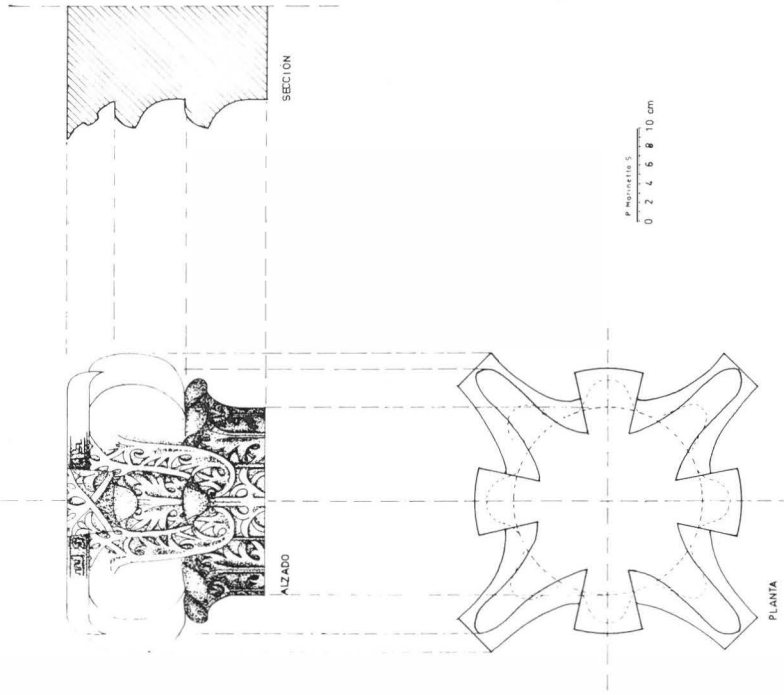
CAPITELES CALIFALES



P. Marinello S.

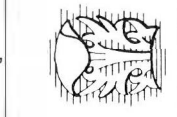
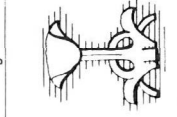
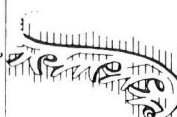









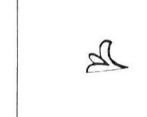



0 1 2 3 4 5 cm

Cop. del. M.N.A. Hispm. n. 3978



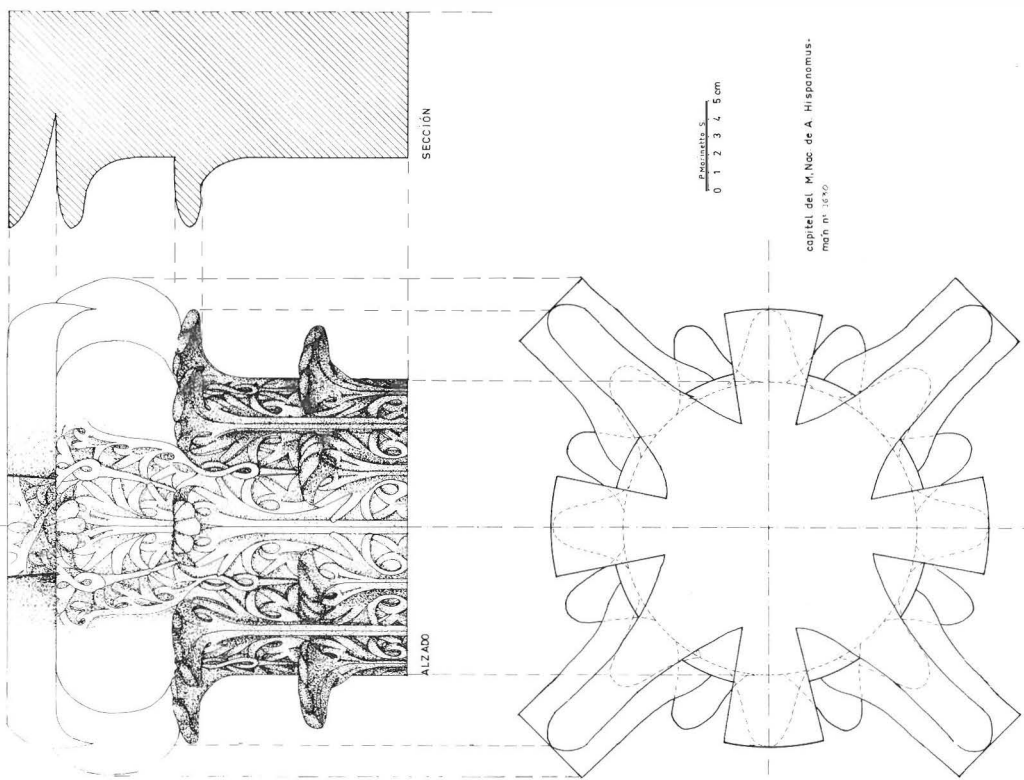
capitel del M. Noc. ee. A. Hispanomusulman. nº1627

PURIFICACION MARINETTO SANCHEZ

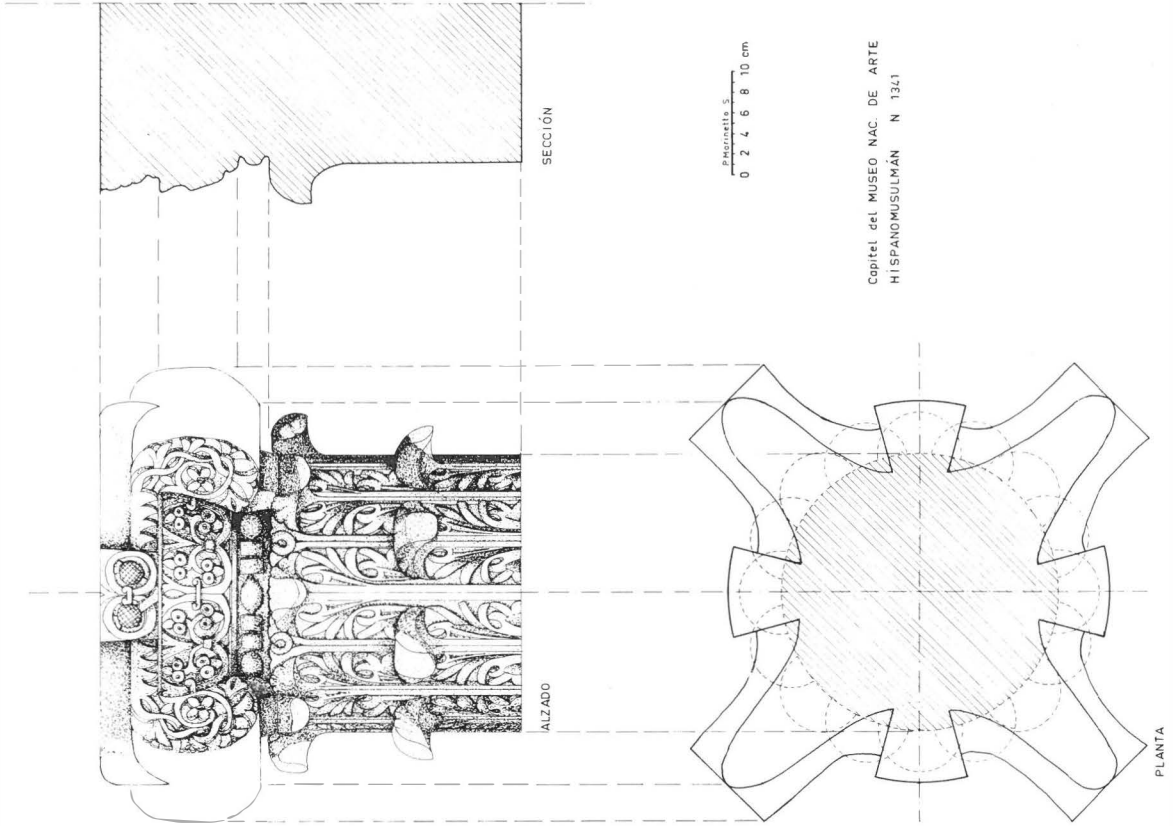
a				
2				
3				
4				
6				
7				

P Marinette S

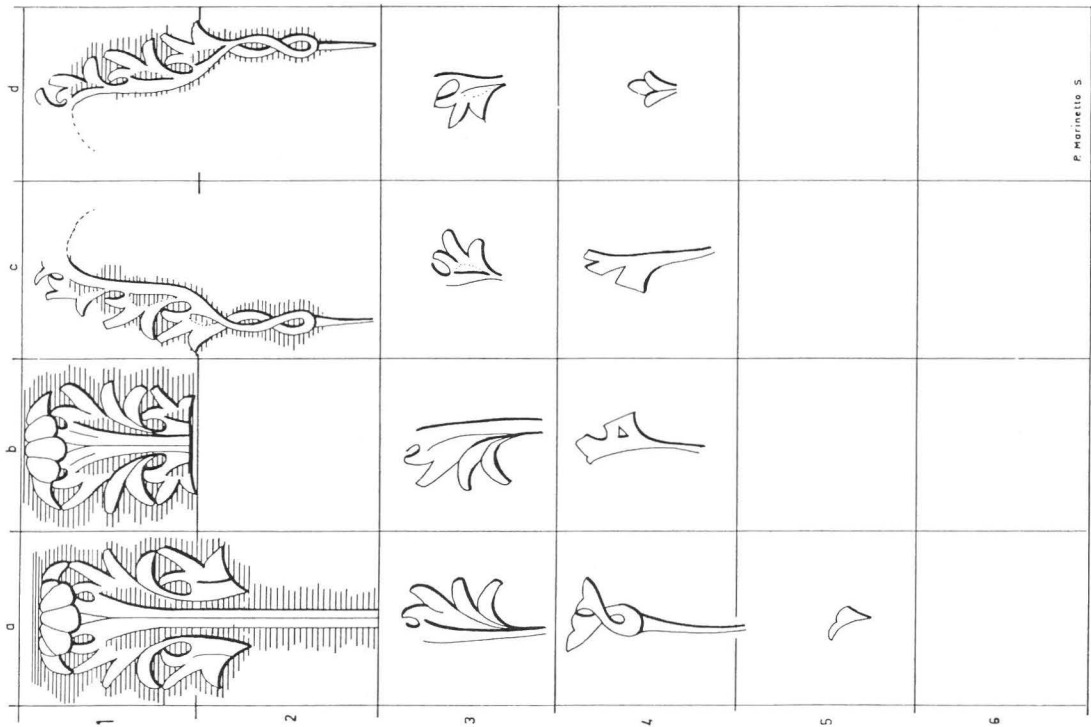
cap. del. M.N.His. n° 1527
 0 2 4 6 8 10 cm



CAPITELES CALIFALES

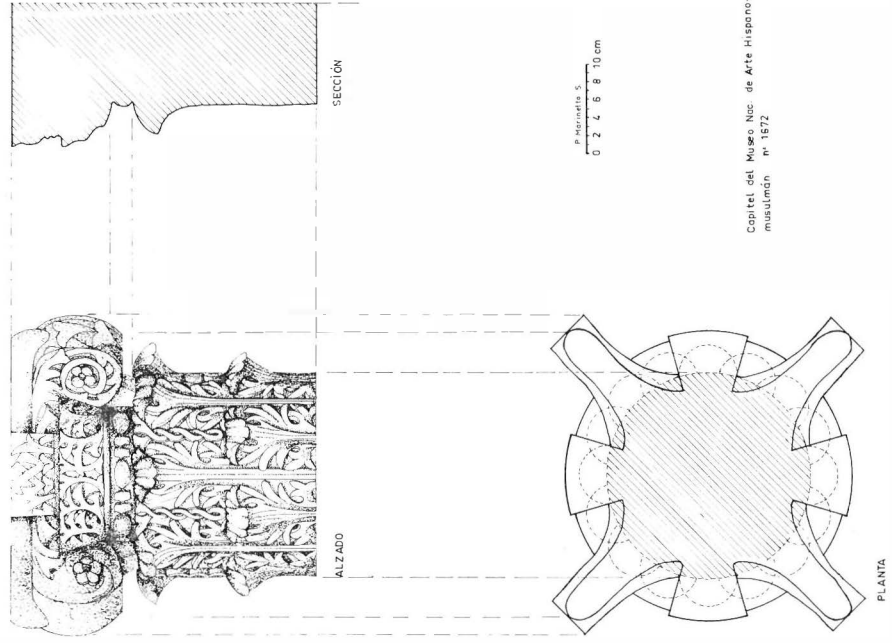
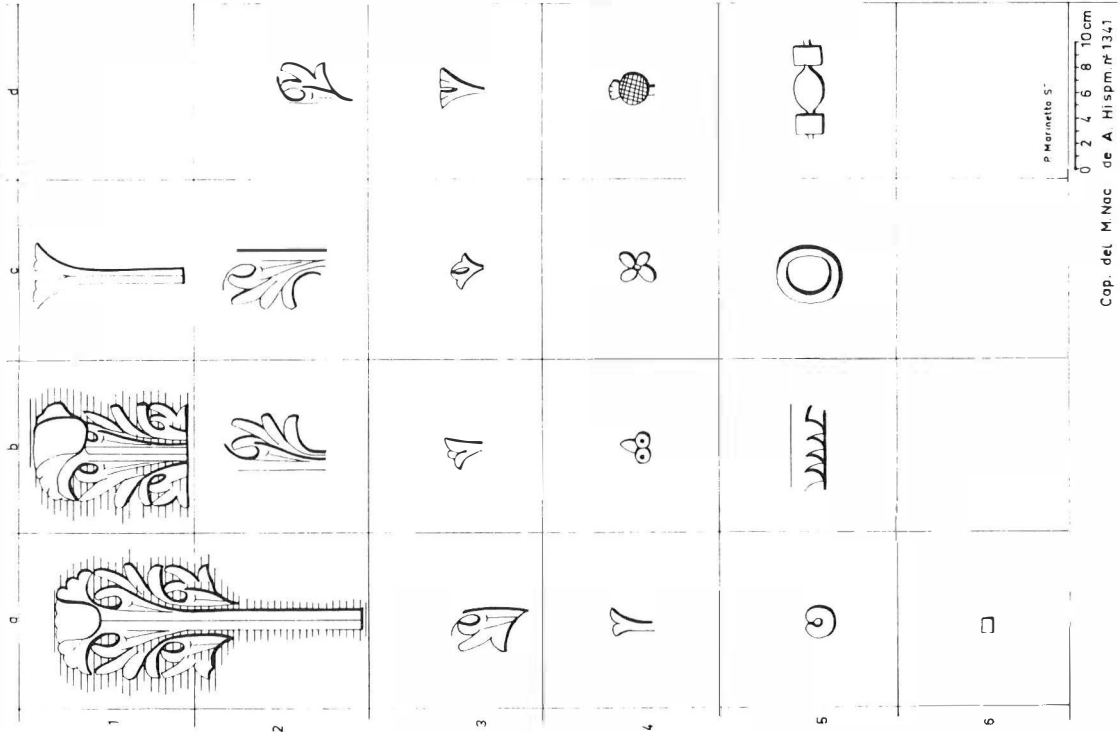


Capitel del MUSEO NAC. DE ARTE
HISPANOMUSULMÁN N 1341

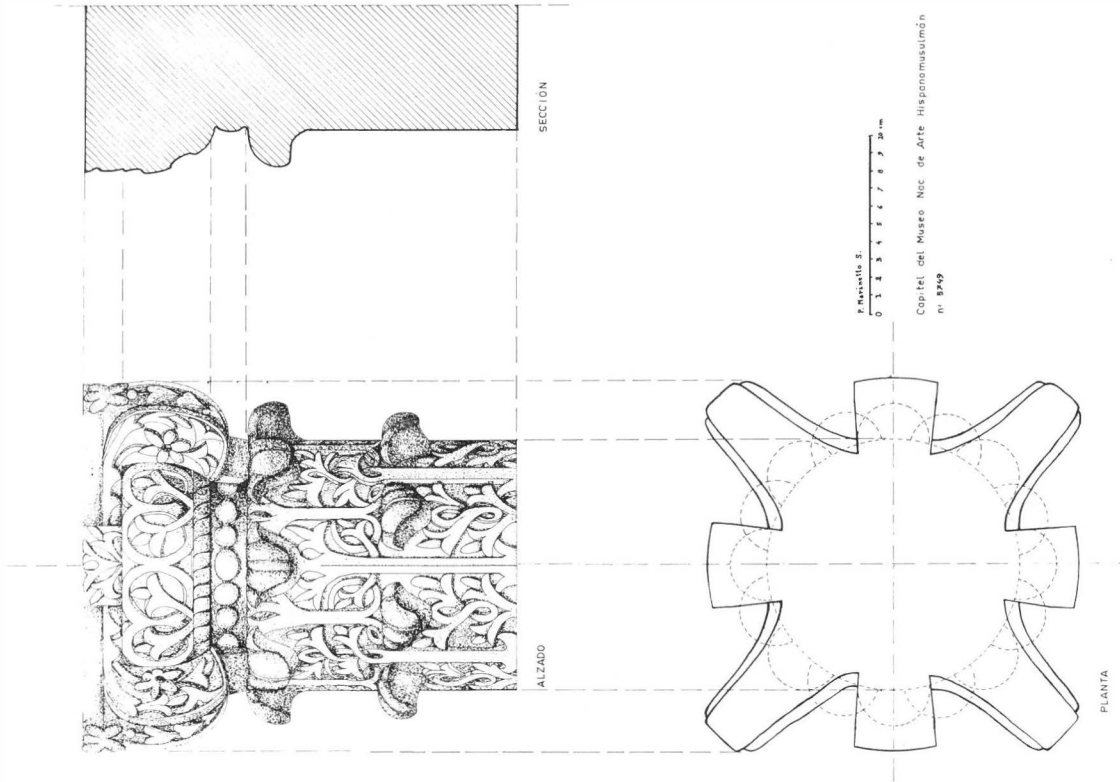


cop. del M. N. A. Hisp. n.º 1630

PURIFICACION MARINETTO SANCHEZ



CAPITELES CALIFALES

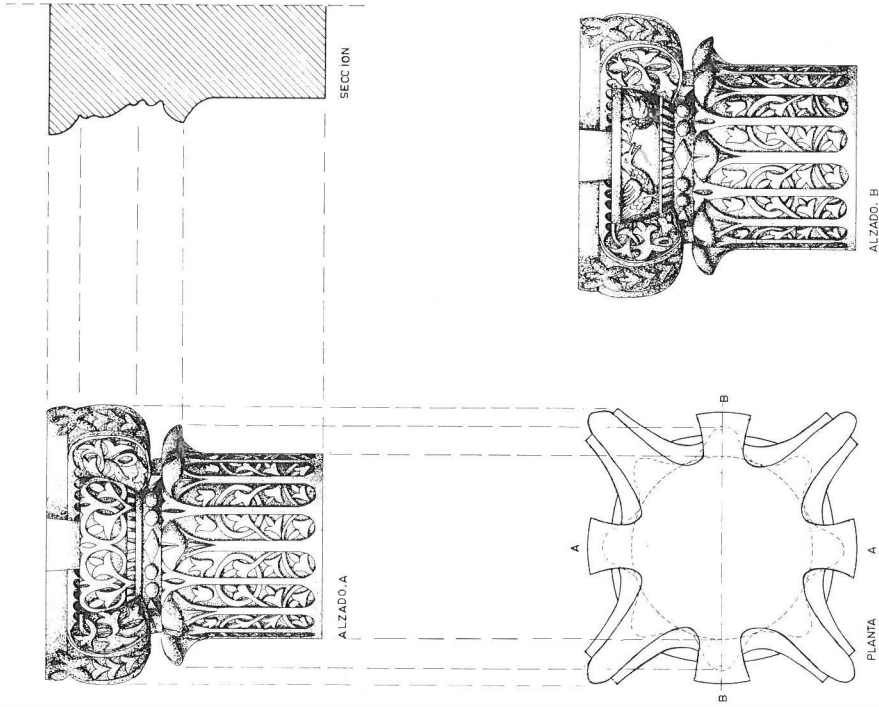
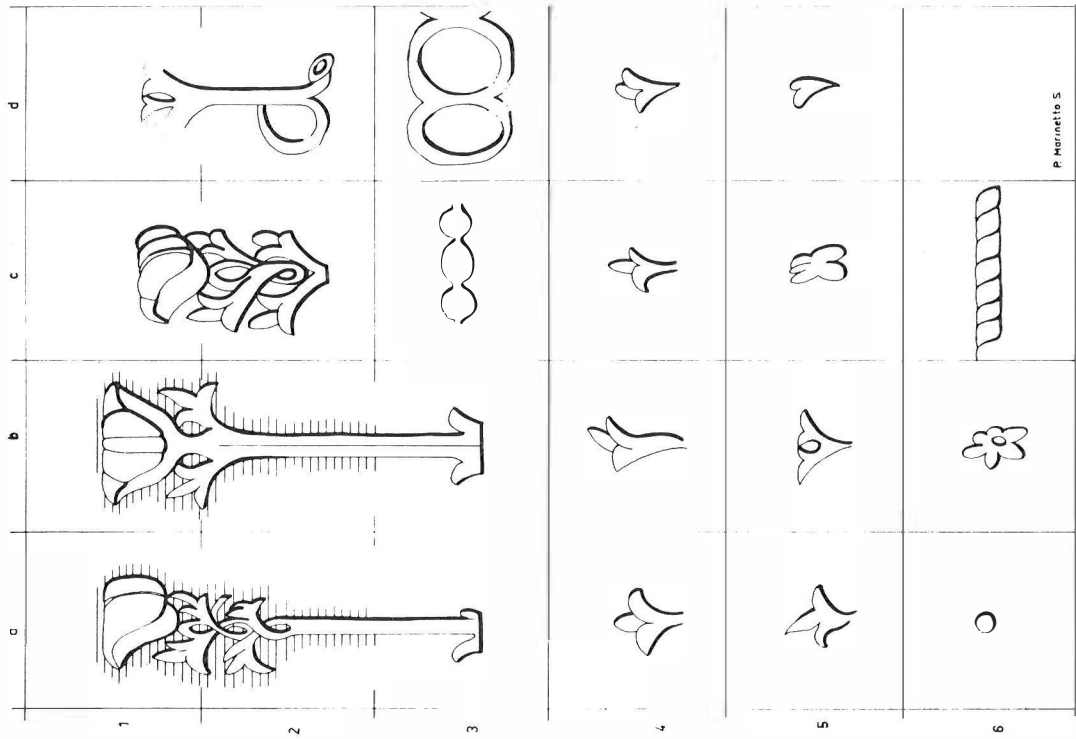


	a	b	c	d
1				
2				
3				
4				
5				
6				

P. Morinette S.
0 2 4 6 8 10 cm

Cap. del M. N. A. Hispm n.º 1672

PURIFICACION MARINETTO SANCHEZ

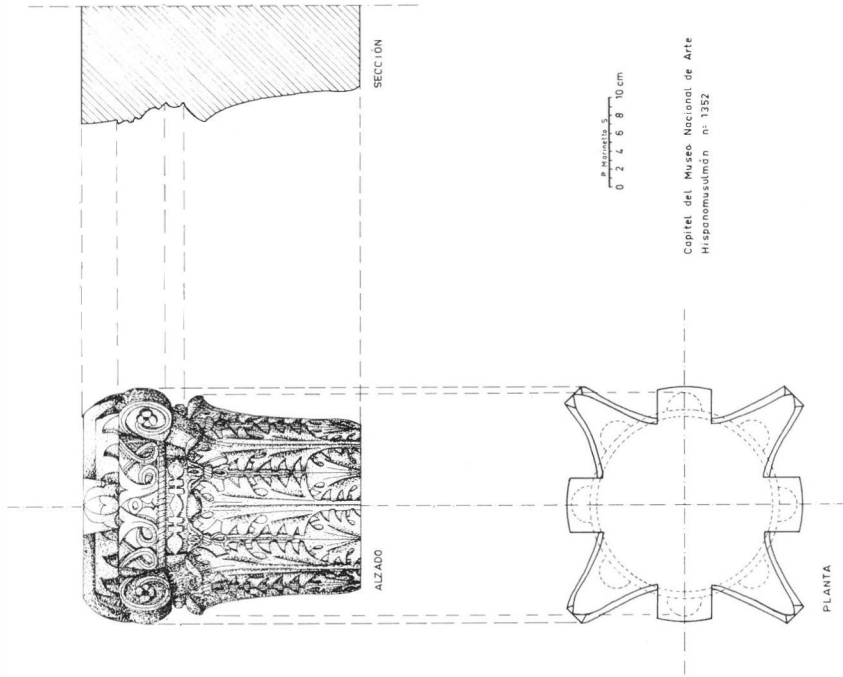


CAPITELES CALIFALES

	a	b	c	d
1				
2				
3				
4				
5				
6				

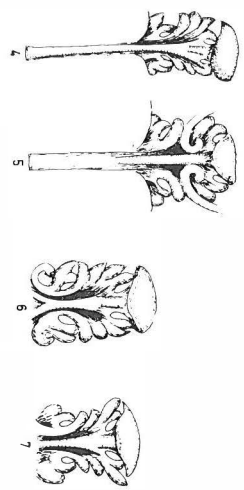
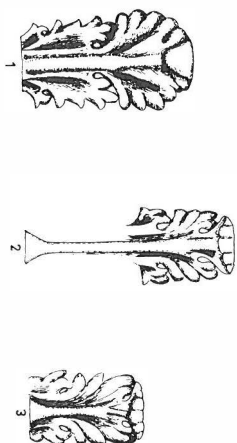
P. Marinetto S.

cop del. M. Noc. de A. Hispanomusulmán n. 4489 0 2 4 6 8 10 cm



0 2 4 6 8 10 cm

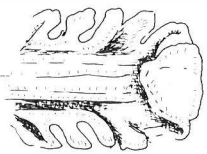
Capitel del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán n. 1352



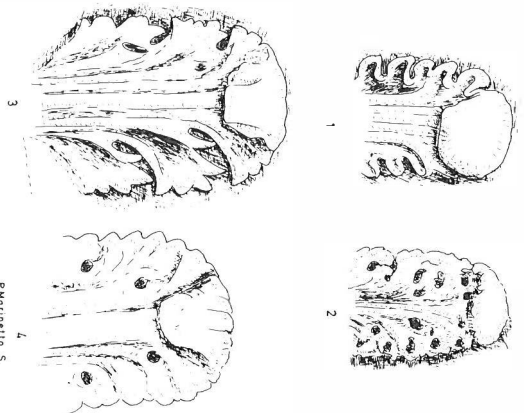
5480 AL-SAMRÂN II
Período Emiral
hojas de acanto

P Marinetto S

5480 AL-SAMRÂN II
Período Emiral
hojas de acanto



P Marinetto S



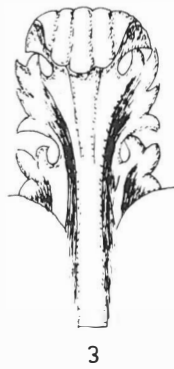
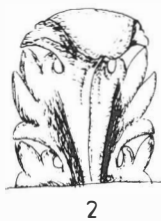
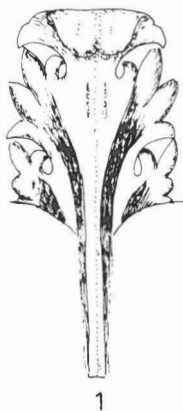
P Marinetto S

	a	b	c	d
1				
2				
3				
4				
5				
6				

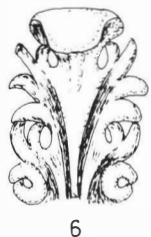
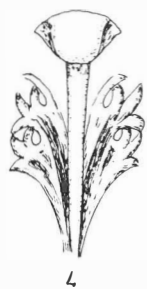
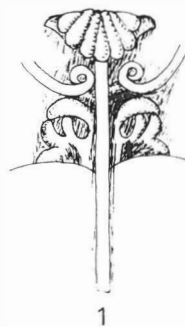
P Marinetto S

0 2 4 6 8 10 cm
Cap del M. N. de A. Hisp. n. 1352

ABD ALRAHMĀN III PERIODO DE FORMACIÓN



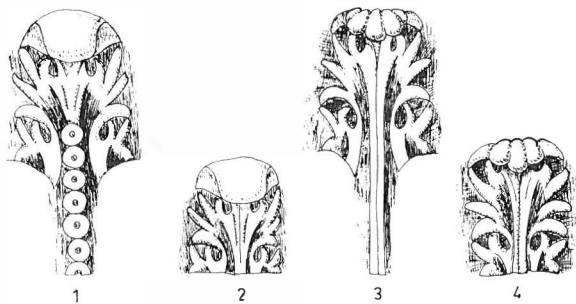
ABD AL-RAHMĀN III PERIODO DE FORMACIÓN



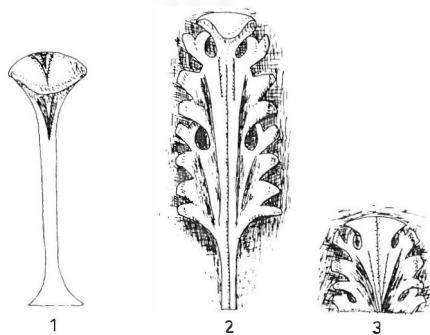
CAPITELES CALIFALES

PURIFICACION MARINETTO SANCHEZ

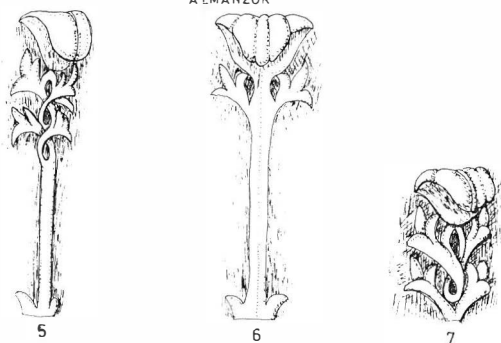
AL-HAKAM II



ALMANZOR



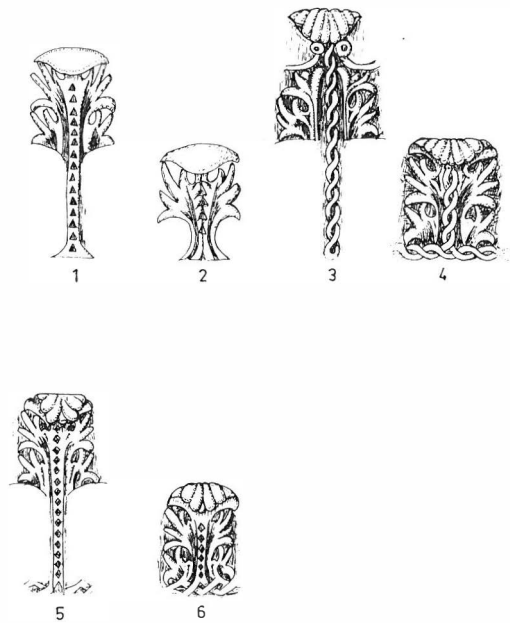
ALMANZOR



P. Marinetto S

P. Marinetto S

ABD AL RAHMÂN III . PERIODO DE APOGEO



P. Marinetto S

CAPITELES CALIFALES

NOTAS

1. Ver para profundizar en este tema del mismo autor que escribe, *Método para el estudio del capitel bajo 'Abd al-Rahmān III en su periodo de Formación*, Actas del IV Congreso Nacional de Historia del Arte, Zaragoza, 1982.
2. Fernández-Puertas, Antonio: *La decoración de las ventanas de la Bab al-Uzarā' según dos dibujos de don Feliz Hernández Giménez*, "Cuadernos de la Alhambra", 15-17; P.M.S., *Método de estudio del capitel*.
3. Este esquema lo estudia con detalle el profesor Antonio Fernández-Puertas en su artículo, *La decoración de las ventanas*.
4. Ocaña Jiménez, Manuel: Capiteles fechados del siglo X, en "Al-Andalus" VII (1940), pág. 438.
5. Torres Balbas, Leopoldo: *Arte Hispanomusulmán hasta la caída del Califato de Córdoba*, en "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, V (Madrid, 1957), figs. 471, 472.
6. P.M.S., *Método de estudio del capitel*.
7. Al-Maqqari, *Analectes*, I, pág. 371, I 4-3 infra.
8. Ocaña Jiménez, M.: *Capiteles epigrafiados*, en "Al-Andalus" (1935), pág. 148. lám. 5.
9. Ocaña Jiménez, M.: *Capiteles epigrafiados del Baño del Albaicín*, en "Al-Andalus" (1939), pág. 167.
10. Ocaña Jiménez, M.: *Capiteles epigrafiados del Alcázar*, págs. 161-2.
11. Este mismo esquema se repite en el ejemplar conservado en el patio de la casa número cinco de la calle de las Cabezas (Córdoba). Ocaña Jiménez, M.: *Capiteles epigrafiados del Alcázar*, pág. 155.
12. Ocaña Jiménez, M.: *Capiteles epigrafiados*, pág. 167.
13. A pesar de la gran estilización de estas hojas, que hacen irreconocible el origen del acanto, las seguiré denominando así, haciendo constar las variaciones llevadas a cabo en cada caso.
14. Hernández Jiménez, Felix: *Madinat al Zahra*, (Granada, 1985).